



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

Carta Pastoral del Excelentísimo Monseñor Ángel Francisco Caraballo Fermín, Obispo de Cabimas, con motivo del Quinto Centenario del nacimiento de San Benito de Palermo.

“SAN BENITO SE ESCAPÓ BIEN TEMPRANO DE LA CATEDRAL”

Muy amados hijos en el Señor:

1.- ¡Que nuestro Dios, lleno de misericordia y bondad, bendiga, proteja y acompañe a todos los que habitamos en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo y profesamos una especial devoción a San Benito de Palermo, el Santo Negro!

2.- Este año, más que en cualquier otra oportunidad, cantaremos a coro la tamborera número 9 del recordado Nelson Martínez Blanco, porque “San Benito se escapó bien temprano de la Catedral”. Podemos decir que este año se escapa más temprano que de costumbre, porque se nos vienen días para honrar más y de mejor manera a quien se ha convertido en un ícono de la devoción popular de nuestra gente, en la manifestación religiosa más grande de toda la Costa Oriental del Lago, y un momento de fraternidad y encuentro donde a todos une un mismo sentir: la fe en el Santo Negro.

Desde ya resuena el “*Repícame tamborero la fiesta ya ha comenzado, el Santo Negro ha escapado con todos los Chimbangleros...*”, recordándonos que este año el son de los tambores y los bailes, que distinguen nuestra fiesta y devoción, nos hacen vibrar con más fulgor, a lo largo y ancho de nuestra diócesis, por el júbilo que nos ocasiona la celebración del V Centenario del nacimiento de San Benito de Palermo.

3.- La devoción a San Benito de Palermo se refleja en nuestras iglesias y hogares, en las instituciones públicas y privadas, en las plazas de la ciudad, y en cada rincón en donde se exhiben sus imágenes, desde las más pequeñas hasta algunas monumentales, como una muestra de la identidad católica de este noble pueblo. No hay distinción de edades, niños, incluso en brazos de sus madres, jóvenes, adultos y ancianos, se congregan cada año para participar en su procesión, haciendo el recorrido con alegría, a pesar del inclemente sol. ¡Qué multitud vemos cada año a las puertas de nuestra Catedral, gente venida desde muchas latitudes, incluso provenientes de otros municipios y estados, para elevar sus oraciones y pagar sus promesas a quien tanto tienen que agradecerle! Y hoy, más allá de las fronteras de nuestro país, a causa de la emigración, un buen número de coterráneos ha llevado el calor de esta fiesta a muchas ciudades de América y Europa.

“CHIMBANGLEROS CON ÉL VAN A TOCAR, LA FIESTA DEL SANTO NEGRO EMPEZÓ”

4.- Las fiestas de este año revisten especial solemnidad, porque al celebrar el quinto centenario de su nacimiento, hemos querido decretar, como de hecho decretamos, un AÑO JUBILAR DIOCESANO, desde el sábado 27 de abril hasta el 26 de abril del 2025, y de este modo, tener la oportunidad de un tiempo festivo como preparación a nuestra acción de gracias por los 60 años de creación de la Diócesis de Cabimas, el próximo 23 de julio de 2025.

5.- La Iglesia nos invita a que rindamos culto a los santos, pues ellos vivieron heroicamente las virtudes, pueden interceder por nosotros y son modelos de vida, porque, de especial manera, nos reflejan la santidad de Jesús, el santo por excelencia. Debemos tratar a los santos por lo que realmente son. Ellos no son héroes de otros planetas, ni ángeles, ni seres superdotados. Son hermanos nuestros que nos pueden ayudar con su palabra y ejemplo a recorrer el camino para alcanzar también la santidad y la salvación. En nuestra idiosincrasia, el toque de chimbangles es una muy particular forma de rendir culto a San Benito, nadie de entre nosotros puede siquiera imaginar separar el culto a San Benito del repique del tamborero. Por eso, en toda fiesta de San Benito los *chimbangleros salen a tocar* y el que los escucha dice: “la fiesta del santo negro empezó”.

6.- Nosotros queremos ir más allá del contagioso y bullicioso toque del “requinto, el jalao, el tambor mayor, el respondón, el repuesto y el medio golpe”, y debemos recordar que celebrar las fiestas de los santos es también un estímulo para recordar que nosotros hemos sido llamados a ser santos: es una exhortación que nos hacen Jesús: “*sean santos como mi padre celestial es santo*” (Mt 5, 48), y la Iglesia, nuestra madre: “*Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad*” (LG 40).

7.- Para que la devoción a los santos sea verdadera, y produzca frutos de santidad, debemos conocer la vida del santo, su itinerario de fe, y el llamado que nos hace a cada uno de nosotros, sus devotos. Entonces, para cada uno de nosotros, ‘dar un toque de chimbangle’ debe significar una vida recta, plena disposición a la fe, imitando las virtudes que al fraile franciscano lo condujeron a la santidad.

“REPÍCAME TAMBORERO, LA FIESTA YA HA COMENZADO”

8.- Es un santo muy querido por la gente sencilla, cuyo afecto le ha llevado a recibir diversos calificativos. Uno de ellos es *Benito de San Fratello o de San Filadelfo*, por el lugar donde nació en el seno de una familia cristiana, de padres descendientes de esclavos negros africanos, por lo que también es conocido como *el Moro o el Negro*, en honor al color de su piel. Otros, especialmente en Venezuela, le conocemos como *Benito de Palermo*, refiriéndolo a la ciudad donde murió. Nosotros lo conocemos popularmente como el Santo Negro.

9.- Algunos rasgos de su vida nos cuentan que de muy joven fue pastor de rebaños y, posteriormente, hacia el año 1562 entró en el convento de los franciscanos. Ocupó puestos importantes: fue maestro de los jóvenes que entraban al convento (novicios) y, además, guardián. Le gustaba trabajar en la cocina.

Tenía la capacidad de aconsejar con sabiduría y prudencia. A pesar de que no hizo grandes estudios, sacerdotes, teólogos y el virrey de Sicilia, iban a consultarlo sobre diversos temas espirituales. Tenía una sabiduría extraordinaria, singular, el don del consejo, inspirado por el Espíritu Santo. En él se cumplía lo que nos recuerda el mismo Jesús en el Evangelio: “*Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a*

conocer a los pequeñitos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad” (Lc 10, 21).

¡Ya, en vida, tenía fama de santidad! Se cuenta que cuando salía del convento la gente lo rodeaba para besarle la mano, tocarle el hábito, encomendarse a sus oraciones. Fue un dócil instrumento de la bondad divina, y hacía inmenso bien en favor de todos. Qué maravilloso sería que de nosotros se pueda contar, como de San Benito, que somos ejemplo de vida y testimonio de fe cristianos. Esta sí que sería razón de una gran fiesta y, además, razón del gozo que conduce a la salvación.

10.- Nuestro Santo, en 1589, enfermó gravemente, y por revelación conoció el día y hora de su muerte. Recibió los últimos sacramentos, y el 4 de abril de 1589 murió, dulcemente, a la edad de 63 años, pronunciando las palabras de Jesús moribundo: «*En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu*». Entró a la casa del Padre, para él “repicaron los tambores del cielo y comenzó la fiesta” de estar en la presencia de a quien consagró su vida entera: Jesucristo, el Señor. Su cuerpo, que había permanecido incorrupto, fue devorado por un incendio, causado por las altas temperaturas climáticas, el pasado mes de julio de 2023; sólo quedó un fémur. Por eso, debemos guardar y proteger las santas reliquias que tenemos.

“EL SANTO NEGRO HA ESCAPADO CON TODOS LOS CHIMBANGLEROS”

11.- Canonizado, por el Papa Pío VII, el 24 de mayo de 1807, su culto se difundió ampliamente, como si hubiera escapado desde su entorno para ir corriendo a darse a conocer en los lugares más recónditos; y así llegó a nosotros, a esta tierra que lo ha adoptado como muy suyo.

12.- Del nacimiento de esta devoción en la Costa Oriental del lago, se dice que los misioneros capuchinos que fundaron La Misión de Cabimas, construyeron una ermita donde, posteriormente, los humildes pobladores campesinos veneraban una pequeña imagen de San Benito de Palermo; tal vez sea la más antigua que se conoce en todo el país. Luego, por las guerras de independencia, La Misión fue saqueada y destruida en el siglo XIX, lo que llevó a que esta imagen fuera resguardada en la iglesia principal del pueblo y actualmente se conserve en la Catedral de Cabimas.

Sin lugar a dudas, la devoción al “Santo Negro” tuvo mayor auge a partir de las explotaciones petroleras, cuando llegaron pobladores del Sur del Lago para trabajar en las mismas.

13.- La tradición oral narra que, en diciembre de 1922, cuando tuvo lugar el “reventón” del pozo Barroso II, el cual estuvo emanando petróleo por nueve días, fue por la intercesión de San Benito de Palermo, en respuesta a las oraciones de sus devotos, como pudo detenerse este chorro del hidrocarburo que ya afectaba, considerablemente, a la población.

Esto nos ha convertido a todos los devotos, de cierta forma, en chimbangleros, porque con nuestros tambores y nuestras vidas le manifestamos pleno agradecimiento por los favores que nos concede, intercediendo ante nuestro Señor Jesucristo. De manera particular, la multitudinaria procesión del Santo Negro con

sus chimbangleros, es expresión genuina de quien, de manera alegre, ve en su figura y en su vida un auxilio ante sus necesidades.

“AL NEGRITO VAN BAILANDO AL SON DE LOS CHIMBANGLEROS”

14.- De la vida de San Benito podemos decir muchas cosas, pero yo quiero, en esta oportunidad, resaltar una virtud que el santo vivió heroicamente y que tanto hace falta en el contexto político, social y económico que estamos viviendo en el mundo: la virtud de la solidaridad con Dios y con los hermanos.

El Papa Francisco la definió como palabra clave del Evangelio; pero que está mal vista y da miedo en el mundo y, también, a veces en la Iglesia: *“En la Iglesia, pero también en la sociedad, una palabra clave que no debemos temer es solidaridad; es decir saber poner a disposición de Dios y de nuestros hermanos lo que tenemos, nuestras humildes capacidades, porque sólo compartiendo, donando, nuestra vida será fecunda, dará frutos. Solidaridad: ¡una palabra malmirada por el espíritu mundano!”* (30/V/2013).

15.- San Benito fue solidario con Dios: puso a disposición de Él no sólo sus talentos y virtudes, sino también toda su vida. Lo amó con un corazón indiviso, como nos lo recuerda Jesús: *“con toda el alma, el corazón y las fuerzas”*. Y todo lo que le pidió, a través de sus superiores, lo cumplió.

Para San Benito, los momentos de oración personal y comunitaria, eran sagrados, pues se llenaba de Dios, para después poder transmitirlo a los demás; como dice Santo Tomás de Aquino: *“comunicar a otros lo que uno ha contemplado”*. Así también dice el adagio: *“dime con quién andas, y te diré quién eres”*. Y él siempre anduvo con Jesús y fue adquiriendo, poco a poco, sus mismos sentimientos, su misma forma de ser, hasta poder decir como San Pablo: *“no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”* (Gál 2, 20).

16.- *El son de los chimbangleros*, amados hermanos, tiene un ritmo y una métrica que cuidar, no son fruto del desorden. Si alguna referencia destaca de entre los grupos de chimbangles, es la disciplina con la que alcanzan hacer sonar sus tambores de manera armónica y sonora. Nosotros, devotos del Santo Negro, escuchemos el son que nos dan los tambores, bailemos al ritmo que nos dictan, conscientes de que se trata de seguir su ejemplo, de recorrer el camino que nos señaló. Hay dos actos, muy particulares, que no pueden faltar en la vida del devoto: la asistencia a misa los domingos, y la confesión frecuente de los pecados en el sacramento de la penitencia. Quien está lejos de esto, también lo está de bailar al son del chimbangle que agrada a Dios y a San Benito.

En la Santa Misa tenemos la oportunidad de conmemorar el misterio pascual, escuchar la Palabra de Dios, recibir el Cuerpo de Jesús, encontrarnos como hermanos, y profesar públicamente nuestra fe. Ya sabemos que es una obligación y una necesidad, no es un mero consejo el asistir a misa los domingos, es una de las exigencias del tercer mandamiento: *“santificar las fiestas”*. Además, a propósito de la preparación para recibir la comunión, dice San Juan Crisóstomo: *“son muchos los*

que ponen sus dientes en la carne del Cordero, pero poco asimilan su espíritu". No basta estar en gracia para comulgar, para hacerlo plenamente es preciso tener los mismos sentimientos y actitudes de Jesús. La comunión así recibida tiene eficacia para llevarnos a la santidad.

La vida de la gracia está íntimamente unida al sacramento de la confesión. Éste nos reconcilia con Dios, nos da la paz y tranquilidad de conciencia; produce en nosotros una "resurrección espiritual", nos restituye a la dignidad y a la vida de Dios y nos reconcilia con los hermanos. ¡Ojalá que podamos acudir a estos dos sacramentos con más frecuencia!

"Y DE RON LO VAN BAÑANDO TODOS LOS SANBENITEROS"

17.- Aunque en la Sagrada Escritura el vino es signo de alegría, todos sabemos que su uso excesivo puede ser muy nocivo para la persona. Aun así, se ha arraigado una insana costumbre entre muchos de los devotos del Santo Negro: bañar su sagrada imagen con ron. Quisiera que, juntos, cambiemos esta infeliz frase y podamos, más bien, cantar: "**y de amor los van bañando todos los sanbeniteros**".

18.- San Benito, fue solidario con los hermanos; tenía muy presente el mandamiento nuevo de Jesús: "*ámense los unos a los otros, como yo los he amado*" (Jn 15, 12). Por eso, no sólo dio cosas, sino que se dio él mismo, siguiendo su ejemplo: "*no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos*" (13). Fueron muchos los que acudieron a él en busca de comida, vestido, apoyo espiritual, consejos, y nunca quedaron defraudados.

Actualmente, hay mucha gente, con muchas necesidades, que acude a nosotros, pues la pobreza, la miseria, en todas sus modalidades, ha crecido mucho. Podemos distinguir **tres clases de miserias: material, moral y espiritual**. La **miseria material** es la que habitualmente llamamos pobreza, y toca a cuantos viven en una condición que no es para nada digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales, y de los bienes de primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. La **miseria moral**, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado: la droga, el licor, la pornografía. La **miseria espiritual**, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor, como, lamentablemente, sucede cuando las personas se arrodillan ante los ídolos del placer, el poder y el tener, y sacan a Dios de sus vidas, pues están ya llenos de cosas vanas que los distraen y los desvían del camino correcto.

Ante estos tipos de miserias, nosotros, a imitación de San Benito, no podemos quedarnos con los brazos cruzados, debemos hacernos auténticos sanbeniteros, teniendo una actitud más activa para: denunciar las injusticias, curar las heridas, promover socialmente a los pobres, formar en las virtudes y anunciar el Evangelio. También, buscando imitarle, debemos instruir a los fieles en cuanto a su comportamiento en las celebraciones especiales que se realizan en las parroquias de la Diócesis.

“LA FIESTA DE SAN BENITO NO TIENE COMPARACIÓN”

19.- Las palabras del apóstol Santiago nos ayudan a hacer un examen de conciencia para ver si nuestra fe, nuestra devoción, es verdadera: *“Hermanos, si uno dice que tiene fe, pero no viene con obras, ¿de qué le sirve? ¿Acaso lo salvará esa fe? Si un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse ni qué comer, y ustedes les dicen: Que les vaya bien, caliéntense y aliméntense; sin darles lo necesario para el cuerpo, ¿de qué les sirve eso?; lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, muere solita. Y sería fácil decirle a uno: tú tienes fe, pero yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe a través de las obras”* (Sant 2, 14 18).

Este jubileo es propicio para despojarnos; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos, a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestros bienes. No olvidemos que el ser generosos, duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. *“Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele”*, nos enseña la madre Teresa de Calcuta.

20.- Por eso se nos hace necesario, en primer lugar, conocer a profundidad la vida y obra de nuestro Santo Negro, para procurar, así, su imitación; urge que durante el jubileo aprendamos a rendir el culto que él se merece y, cada día de mejor manera, hagamos de la fiesta de San Benito una fiesta que no tiene comparación, porque esté perfectamente asociada a la vida cristiana y alejada de creencias supersticiosas o paganas, para nada relacionadas a la verdadera fe. Sabemos que nosotros los católicos no somos idólatras, ni adoramos a las imágenes. A los santos le rendimos el culto de dulcía, o veneración, y las imágenes son una representación que nos ayuda a entrar en relación con la persona que representa.

Nuestra veneración debe ser verdadera, según las indicaciones de la Santa Madre Iglesia y debe provocar, en nosotros, sentimientos de conversión. De no ser así, pueden ser dirigidas a nosotros las palabras del profeta: *“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto”* (Is 29, 13).

“EL SON FUERTE Y EL REQUINTO LE PONEN RITMO Y SABOR”.

21.- A través de la catequesis, la formación cristiana y la concientización, los devotos debemos erradicar, con especial énfasis, los signos que se han ido introduciendo en el culto de San Benito, particularmente en Cabimas, y que no ayudan a nuestra fe y escandalizan al pueblo fiel. Imagínense ustedes rendirle honor a una persona querida e importante para nosotros (por ejemplo, a nuestros padres), y derramarle licor en su cuerpo. ¿Cómo se sentiría esa persona?

En este sentido, es fundamental que salgamos, como cuerpo místico que es la Iglesia y representantes del Señor, a corregir estas lamentables y preocupantes actitudes que hieren su corazón. No olvidemos el sabio adagio: *“Honrar, honra”*. Rendir verdadera veneración es reconocer, con nuestros actos, la extraordinaria imitación de Jesús llevada a cabo por nuestro Santo; esto sería, realmente ponerle ritmo y sabor a nuestra vida, recordando que estamos invitados a ser, como nos lo pide el mismo Jesús *“Sal de la tierra y luz del mundo”* (Mt 5, 13s).

22.- Dirijo unas palabras de cercanía a todos los grupos de Vasallos que hacen vida en todas las comunidades de la Costa Oriental del Lago. Son ustedes siempre el signo más identificativo de esta devoción. Como Pastor de esta Iglesia particular les recuerdo su llamado a saberse y sentirse parte de ella. Quienes por el bautismo se han incorporado al Pueblo de Dios, están íntimamente unidos a su misión.

Este jubileo, promovido de manera especial por y para ustedes y todos los devotos del Santo de Palermo, es una oportunidad para que cada agrupación de Vasallos fortalezca la unión con sus Párrocos, comunidades parroquiales y, por ende, conmigo, su Obispo. Una iniciativa para fortalecer en ustedes esta motivación a la comunión, será la presentación de unos estatutos diocesanos que darán nacimiento a la “Cofradía de San Benito”; una hermandad que los devotos conformarán en cada Parroquia donde tengan presencia, aprobada por la autoridad competente y acompañada por un sacerdote. Confío a la intercesión del Santo Negro el fortalecimiento de la fe de quienes le veneramos y promoveremos esta propuesta.

23.- Uno de los beneficios que durante este Año Jubilar recibiremos será la oportunidad de lucrar indulgencia plenaria, para lo cual se deberán cumplir los requisitos establecidos por la Iglesia. Oportunamente, se darán a conocer los lugares y los días determinados para este fin.

24.- Dios bendiga al noble pueblo creyente de la Costa Oriental del Lago y a todos los que, dentro y fuera de su terruño, honran sinceramente a San Benito de Palermo teniendo su testimonio como ejemplo cristiano y procurando un estilo de vida según las enseñanzas del Evangelio. El auxilio de nuestra amada madre, la Virgen del Rosario, patrona de la Diócesis, sea seguro soporte en nuestro itinerario de fe. Amén.

En Cabimas, a los cuatro días del mes de abril de 2024, memoria de San Benito de Palermo.

+ 
† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Cabimas



Prot. 2024/079